

LA CULMINACIÓN DE LA TRANSICIÓN LOCAL EN ALMERÍA: LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1983

Mónica Fernández Amador*

*Universidad de Almería, España. E-mail: mofernan@ual.es

Recibido: 30 octubre 2016 /Revisado: 7 diciembre 2016 /Aceptado: 21 junio 2017 /Publicado: 15 febrero 2018

Resumen: En la primavera de 1983 se procedió a la renovación de los ayuntamientos constituidos en el mes de abril de 1979, tras los primeros comicios locales que se celebraron en libertad desde el periodo de la Segunda República y que significaron el principal hito de la transición a nivel local. Para conocer cómo fue la evolución política en los distintos municipios durante el mandato de esas primeras corporaciones democráticas, se plantea un análisis de las elecciones convocadas para la jornada del 8 de mayo de 1983, con las que se culminaba el proceso de cambio, tomando para ello como referencia la provincia de Almería. En este sentido, y siguiendo un esquema tradicional, se realiza un repaso por la composición de las candidaturas presentadas, los actos y propuestas que definieron la campaña de las diferentes opciones políticas y, finalmente, los resultados del recuento de los votos depositados en las urnas.

Palabras clave: Almería, transición local; ayuntamientos; elecciones municipales; 1983

Abstract: In the spring of 1983, the municipal councils constituted in April 1979 were renewed, after the first local elections that were held in freedom since the Second Republic period and that represented the main milestone of the transition at the local. To know how the political evolution in the different municipalities during the mandate of these first democratic corporations was, we made an analysis of the elections called for the day of May 8, 1983 in the province of Almería. In this sense, and following a traditional scheme, a review is made

of the composition of the candidacies presented, the acts and proposals that defined the campaign of the different political options and, finally, the results of the count of the votes deposited at the polls.

Keywords: Almeria, local transition; City Council; municipal elections; 1983

Cada vez son más numerosos los estudios que centran su atención en la etapa abierta tras la celebración de las elecciones legislativas de 1982, que ha venido a denominarse como “democracia consolidada”. La aplastante victoria del PSOE en las urnas significó el cierre del proceso de tránsito de la dictadura franquista al actual sistema parlamentario, en tanto que supuso la llegada al poder de una alternativa que hundía sus raíces en el régimen republicano de los años treinta. Pero, además, supuso el inicio de un largo período de predominio socialista, de más de tres lustros de duración, en el que cristalizaron importantes transformaciones políticas, económicas y sociales que sugieren innumerables líneas de trabajo a los investigadores del presente.

Aspectos como el asentamiento del Estado de las Autonomías, la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, la reconversión industrial o la modernización de la sociedad son ya frecuentes en los libros de Historia. Sin embargo, como ya ocurriera con otras épocas anteriores, todavía son escasos los intentos de profundizar en el desarrollo de la política

municipal durante esos años¹. La mayor importancia que se otorga a los procesos generales y las dificultades que para la investigación supone la magnitud de la información generada por el conjunto de entidades locales ayudan a explicar en parte esta situación.

Por este motivo, en las páginas que siguen se propone un análisis de las elecciones municipales celebradas en mayo de 1983, que significaron la definitiva consolidación de la democracia en los pueblos y ciudades del país. Para acotar el marco geográfico, se ha tomado como referencia la provincia de Almería. De esta forma, se pretende confirmar que los comicios que ponían el punto final al mandato de los ayuntamientos elegidos en 1979 significaron la culminación del proceso de cambio y la definitiva normalización de la democracia a nivel local². Asimismo, pusieron de manifiesto la hegemonía de los socialistas en las urnas a la par que una evidente tendencia hacia el bipartidismo, sólo rota por la aparición de alternativas independientes.

2. LA OFERTA ELECTORAL

A diferencia de los comicios de 1979, en los que la proximidad entre la celebración de las elecciones legislativas y locales provocó el solapamiento de ambas campañas, las cuestiones derivadas de la vida municipal adquirieron mayor protagonismo en la carrera hacia la jornada electoral del 8 de mayo de 1983³.

En Almería, igual que sucedía en el conjunto nacional, el contexto político en el que se con-

vocaron los comicios locales de 1983 favorecía claramente al Partido Socialista Obrero Español de Andalucía (PSOE-A), inmerso en una corriente de continuo crecimiento, tanto a nivel de influencia como de apoyo ciudadano, desde que en las elecciones parciales al Senado celebradas en noviembre de 1980 se convirtiera en la primera fuerza política en importancia de la circunscripción provincial. En efecto, el PSOE-A puso de manifiesto su predominio y fue la organización con mayor número de candidaturas⁴, ampliando en este sentido su oferta electoral respecto a la de los anteriores comicios locales. El total de candidaturas proclamadas incluía el 98 por ciento del territorio provincial y el 99,4 por ciento de la población, unas cifras que fueron consideradas desde la dirección del partido como la expresión de su fortaleza e implantación.

Sobre la elaboración y composición de las listas, desde el PSOE-A se indicó que todas las propuestas presentadas respondían al espectro de las bases, si bien en algunos casos se había contado también con independientes, y se insistió en la idea de que “en los municipios se vota más a los candidatos que a la lista”. En la presentación pública ante la prensa, los socialistas señalaron que habían intentado “conjugar la experiencia, la idoneidad en la función a desempeñar, la homogeneidad de los equipos municipales y la capacidad de representación popular”. Asimismo, subrayaron que en las candidaturas se había procurado dar una presencia real a determinados colectivos como el de la enseñanza, que contaba con una veintena de aspirantes a las alcaldías, y la sanidad, con tres médicos como cabezas de lista, sin olvidar a los representantes de las pequeñas industrias y el sector agrícola⁵.

Las aplastantes victorias conseguidas en las elecciones autonómicas y generales de 1982 permitían a los socialistas afrontar los comicios con notable optimismo, aunque de cara a la

¹ En este sentido, y desde el campo de la Sociología, son indispensables los estudios de Márquez Cruz, Guillermo, *Movilidad política y lealtad partidista en Andalucía (1973-1991)*. Madrid, CIS, 1992, y Delgado Sotillos, Irene, *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*. Madrid, CIS, 1997.

² Véase al respecto Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael; Fernández Amador, Mónica, *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada, CEMCI, 2010.

³ En las comunidades de Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Madrid, Valencia, Extremadura, Baleares, La Rioja, Navarra y Murcia, los comicios municipales coincidieron con la celebración de sus primeras elecciones autonómicas y, por tanto, el interés de la campaña estuvo más dividido.

⁴ *Boletín Oficial de la Provincia*, edictos de las juntas electorales de zona, abril de 1983.

⁵ Sin duda, fue muy destacada la inclusión como candidato a la Alcaldía de Chirivel de un párroco que, aunque aparecía como independiente, fue cesado por el Obispado al considerarse incompatible la práctica del sacerdocio con la política municipal. *La Voz de Almería*, 24 de abril de 1983.

opinión pública evitaron caer en el triunfalismo. Según sus previsiones, podían triplicar la cifra de ediles en los consistorios de la provincia. En este sentido, su principal objetivo era la consecución de 15 puestos en el Ayuntamiento de Almería, es decir, cinco más de los que habían obtenido en abril de 1979, asegurándose de esta forma la mayoría absoluta y el gobierno de la capital sin necesidad de establecer pactos con otras formaciones, tal como había sucedido tras la consulta anterior⁶.

La cara opuesta de la moneda estaba representada por Unión de Centro Democrático (UCD), fuerza hegemónica de la provincia entre 1977 y 1980 e indiscutible triunfadora de las anteriores elecciones locales, en las que logró dos tercios de las alcaldías y la Presidencia de la Diputación. El proceso de descomposición de la formación centrista había alcanzado ya cotas insalvables pero sus dirigentes se esforzaban por seguir mostrando ante la opinión pública una imagen de normalidad. No obstante, las posturas en su seno estaban divididas y se especulaba con la posibilidad de acudir a las urnas junto a Alianza Popular (AP), con cuyos dirigentes se llegaron a establecer contactos para determinar las líneas programáticas sobre las que se apoyaría un posible pacto⁷. Sin embargo, desde el Comité Provincial de UCD se emitió un comunicado para hacer público el acuerdo de no establecer coaliciones y destacar el protagonismo desarrollado por los centristas en los ayuntamientos durante el primer mandato democrático, que se valoraba de manera muy positiva.

El deseo de quienes querían continuar con el proyecto ucedista hasta las elecciones municipales se vio, no obstante, frustrado por la decisión del Consejo Político Nacional de iniciar el proceso de disolución con el nombramiento de una comisión gestora, dando a sus militantes libertad para integrarse en otras candidaturas. De este modo, y después de casi seis años de vida, Unión de Centro Democrático abandonaba el escenario político del que había sido actor principal durante la Transición.

Sin lugar a dudas, su desaparición benefició enormemente a Alianza Popular que, pese a los

pobres resultados que habían marcado su trayectoria durante el proceso de tránsito a la democracia, en los comicios generales de octubre de 1982 pasó a convertirse en la segunda fuerza de la provincia, tanto en el número de votos recibidos como a nivel de representación parlamentaria. De esta forma, el abandono de la esfera política por parte de la organización ucedista brindaba al partido de Manuel Fraga una excelente oportunidad de absorber a su electorado y consolidar el bipartidismo, pudiendo así rivalizar con los socialistas en una situación de mayor igualdad.

También favorecieron a los aliancistas los acuerdos establecidos con el Partido Demócrata Popular (PDP) que, tras la desaparición de UCD, se convirtió en una de las salidas naturales de los antiguos militantes centristas. Según explicó su portavoz, el propósito de la formación era “recibir en su seno a personas de signos ideológico acorde con el propio partido, que examinará cuidadosamente las solicitudes de ingreso que se presenten”, destacando en este sentido que “las solicitudes que nosotros aprobemos pasarán también a Madrid y será Madrid quien diga la última palabra”. Así pues, era evidente el propósito de mantener un cierto control sobre la militancia, a fin de evitar la aparición de problemas internos como los que habían caracterizado a la extinta UCD⁸.

En línea con las negociaciones establecidas a nivel nacional, AP y PDP crearon en Almería una comisión mixta que “en términos de la mayor cordialidad y auténtico espíritu de cooperación” mantuvo una serie de reuniones de cara a la preparación conjunta de las elecciones municipales y en las que se decidieron los nombres de los democristianos que habían de formar parte de las candidaturas presentadas por los aliancistas⁹. Gracias a esta coalición, Alianza Popular pudo presentar candidatura en 91 municipios, lo que significaba el mayor aumento de la oferta electoral de una organización política en la provincia respecto a los comicios de 1979, en

⁸ *Ideal*, 24 de febrero de 1983.

⁹ *Ideal*, 6 de marzo de 1983. Además de la coalición AP-PDP, algunas candidaturas aliancistas incluyeron también a independientes. Tal fue el caso de la lista presentada en Los Gallardos, cuyo número era, paradójicamente, militante y secretario local del Partido Comunista. *La Voz de Almería*, 3 de abril de 1983.

⁶ *La Voz de Almería*, 17 de febrero de 1983.

⁷ *Ideal*, 17 de febrero de 1983.

los que sólo pudo elaborar 12 listas. Además, mientras que en aquella ocasión los aliancistas que aspiraban a obtener un acta de concejal fueron 153, bajo las siglas de Coalición Democrática (CD), en este caso sumaban un millar.

Alianza Popular fue asimismo la primera formación en mostrar sus cartas en la carrera hacia el Ayuntamiento de Almería, presentando una lista a la que calificó de “casi tecnocrática, con conocimiento profundo de lo que es un Ayuntamiento”, destacando al respecto que “la mayoría de los candidatos están cualificados, no han participado nunca de una manera directa en la política. La juventud es otro aspecto importante, ya que la media de edad se sitúa en los treinta y cinco años, con una componente social amplia”. Los aliancistas consideraban que la nueva Corporación Municipal de Almería almeriense, como exponente principal del conjunto provincial, sería un fiel reflejo de los resultados registrados en las elecciones generales de octubre de 1982, de manera que quedaría polarizada entre las dos fuerzas mayoritarias que representaban al electorado español en el Congreso de los Diputados: PSOE y AP. En su opinión, ésta era “la única forma de que se gobierne y se obligue a gobernar”¹⁰.

En teoría, la formación que podía competir con Alianza Popular en su pretensión de ganarse a los antiguos votantes ucedistas era el Centro Democrático y Social (CDS), el partido fundado por Adolfo Suárez tras su marcha de UCD. Sin embargo, la nueva propuesta centrista no había conseguido un grado óptimo de implantación en la provincia de Almería, de manera que en las elecciones generales de octubre de 1982 sólo pudo recoger el 1,77 por ciento de los votos emitidos. De cara a la consulta local de mayo de 1983, el CDS presentó ante la Junta Electoral Provincial seis listas municipales, compuestas por un total de 73 candidatos y con las que aspiraba a conseguir representación en apenas seis ayuntamientos.

No obstante, desde el ámbito del centro ideológico, la mayor novedad y principal propuesta para los comicios municipales en la provincia estaba representada por el Partido Independiente de Almería (PIDA), integrado en la Federa-

ción de Partidos Reformistas (FPR) que estaba siendo promovida a nivel estatal por el catalán Miguel Roca. La nueva organización celebró su asamblea constituyente el 9 de abril de 1983, sólo un mes antes de la celebración de los comicios. De acuerdo con sus planteamientos, trataba de presentarse ante el electorado como “un partido bisagra, un partido que no sea una oposición dura a nadie ni tan insoportable como la actual”¹¹.

En este sentido, en su presentación oficial ante la opinión pública el PIDA se autodefinió como una organización democrática, progresista, no marxista, interclasista y andalucista, indicándose al respecto que en su seno tenían cabida “todas las opciones políticas moderadas: socialdemócratas, liberales, progresistas, cristiano-demócratas (sin ser confesionales)”. En palabras de su presidente, el espacio político que ocupaba no era ni de derechas ni de izquierda, “porque todos sabemos que hay personas que no son capaces de votar a Fraga”. Así, se justificaba su creación “como una necesidad aflorada en los pueblos de la provincia, porque hay muchos alcaldes, diputados y concejales que no podían integrarse en la derecha, porque durante cuatro años han estado enfrente de ella, pero que tampoco se han metido en la izquierda porque no lo son. Este grupo, muy importante, se ha puesto de acuerdo para fundar el PIDA con una opción a nivel estatal”¹².

En efecto, a pesar de que la constitución oficial de esta formación política eminentemente almeriense fue casi simultánea con el inicio de la campaña, el trabajo previo en los pueblos quedó claramente puesto de manifiesto con la presentación y proclamación por parte de la Junta Electoral Provincial de candidaturas del PIDA en 23 municipios. En conjunto, las listas acogían a 292 aspirantes a conseguir un acta de concejal, que en su mayoría procedían de las filas de la desaparecida organización ucedista.

En cuanto a sus expectativas en los comicios, la respuesta era clara y contundente: “Entre 10 y 15 alcaldes, de 75 a 100 concejales y entre 3 y 5 diputados provinciales”. Y, ante el hipotético caso de que los resultados no le permitieran obtener representación, se afirmaba que “se-

¹⁰ *La Crónica*, 19 de febrero de 1983

¹¹ *La Voz de Almería*, 6 de abril de 1983.

¹² *La Crónica*, 23 de marzo de 1983.

guiríamos trabajando en este proyecto”¹³, ya que “no se ha formado el partido para las municipales, nuestro proyecto es a más largo plazo y las municipales van a ser un ensayo, pero nada más. No se trata de ningún montaje para las elecciones a los ayuntamientos y la Diputación”¹⁴. En cualquier caso, frente al contundente predominio del PSOE en las urnas y las dificultades para hacerse hueco entre el electorado, cada vez más tendente hacia el bipartidismo, el presidente del PIDA afirmaba que “no temo a la avalancha del socialismo, pero no somos un partido de derechas porque Fraga no es una alternativa de poder a Felipe González”¹⁵.

A pesar de la importancia del papel desarrollado por el Partido Comunista de Andalucía (PCA) en la configuración del poder local tras las elecciones de abril de 1979, la fuerte caída experimentada desde entonces en el porcentaje de votos recibidos parecía pronosticar un descenso de su influencia en la vida municipal almeriense tras la constitución de los nuevos ayuntamientos. Sin embargo, los comunistas se esforzaron por presentar candidaturas sólidas y competitivas en todas aquellas localidades en las que fuera posible. Así, con objeto de mantener una línea unitaria en la elaboración de las listas, a finales de febrero el Comité Provincial del PCA remitió a las distintas agrupaciones unas normas sobre las que debía basarse la elección del proyecto de candidatura para cada pueblo. En este sentido, las propuestas debían estar integradas preferiblemente por comunistas, aunque no se anulaba la posibilidad de independientes en vista de su capacidad personal y profesional. Según quedaba expresado en el comunicado, que también se envió a la prensa, “todo afiliado tiene derecho a ser propuesto como candidato. La aceptación de figurar en la listas de candidatos compromete al candidato a desarrollar la campaña electoral según las orientaciones del partido. El candidato que resulte elegido está obligado a poner a disposición del partido su cargo y a trabajar por la aplicación del trabajo electoral, realizando su actividad en estrecha colaboración con el Comité”. De acuerdo con estos planteamientos genera-

les, los comunistas confeccionaron listas de candidatos en 24 municipios, entre los que se incluía la capital almeriense pero que sumaban cuatro menos que en las anteriores elecciones locales. Las propuestas estaban integradas por 307 aspirantes, 52 menos que en 1979.

En cuanto a las expectativas electorales, los comunistas expresaron públicamente su pleno convencimiento en la recuperación y el resurgimiento del partido ya que, en su opinión, el análisis de la actuación de los concejales elegidos en 1979 era positivo e incluso superior al de otros ediles de la izquierda y, por supuesto, de la derecha. De esta forma, dejaron traslucir un moderado optimismo de cara a la nueva llamada a urnas e indicaron que “aunque partiendo de unos resultados difíciles como fueron los de octubre del año pasado, las encuestas, incluso las del Gobierno, así lo evidencian”. En este sentido, señalaron que el aumento en el número de votos comunistas daría lugar a una reedición de los pactos de izquierda que habían marcado la convocatoria anterior y que permitió en numerosas localidades del conjunto nacional, incluido el Ayuntamiento de Almería y otros de la provincia, arrebatar la Alcaldía a UCD¹⁶.

Como ya ocurrió en los anteriores comicios locales, la oferta electoral estuvo caracterizada por una destacada participación de agrupaciones de independientes. En efecto, la Junta Electoral Provincial proclamó un total de 39 candidaturas no adscritas a alguna formación política, casualmente las mismas que en 1979, aunque en esta ocasión se formaron en 34 municipios distintos, uno menos que en los comicios anteriores.

Consideradas en conjunto, la clasificación de las agrupaciones de independientes era difícil de realizar pues, aunque en ocasiones respondían a iniciativas personales marcadas por la influencia y liderazgo ejercidos por sus cabezas de lista entre el electorado, otras veces tenían un marcado signo político. Así, esta fórmula fue utilizada por algunos de los alcaldes que habían sido elegidos en 1979, tanto ucedistas como socialistas, para presentarse a la reelección. En otros casos, las candidaturas promovidas por AP optaron finalmente por concurrir a las urnas

¹³ *La Voz de Almería*, 6 de abril de 1983.

¹⁴ *Ideal*, 23 de marzo de 1983.

¹⁵ *La Crónica*, 23 de marzo de 1983.

¹⁶ *La Voz de Almería*, 31 de marzo de 1983.

con la etiqueta de independientes, circunstancia que obviamente supuso un perjuicio para el partido liderado por Manuel Fraga. Por su parte, el PCA promovió listas sin adscripción política oficial en dos municipios, en un intento por camuflar las alternativas comunistas a la vista de los votantes¹⁷.

A pesar de encontrarse inmerso en un estado de incertidumbre agravado por los malos resultados de las últimas consultas celebradas, el Partido Socialista de Andalucía-Partido Andalucista (PSA-PA) triplicó su oferta electoral en la nueva llamada a urnas, si bien su presencia estuvo limitada a seis municipios. Este aumento en el número de propuestas municipales le servía para disimular cualquier conato de crisis ante el electorado, al que recordaba que “lo que sí está claro es que el PSA ha realizado una gran labor a través de sus tres concejales en el Ayuntamiento de Almería y ha demostrado una gran capacidad de acción y de honestidad que mantendrá de cara al futuro”.

Desde la organización nacionalista se mostró una actitud positiva basada en la idea de que las expectativas de voto con las que se presentó a los anteriores comicios locales eran inferiores a las que tenían en ese momento y que el volumen de la militancia no se había reducido. Así, aunque se reconocía que “es evidente que el PSOE obtendrá la mayoría de votos”, también se señalaba que en el Ayuntamiento había capacidad para acoger a concejales de otros partidos de izquierda. De este modo, los andalucistas aseguraban estar “convencidos de superar la barrera del cinco por ciento” y hacían gala de su “izquierdismo” al asegurar que, si fuera necesario, volverían a dar su voto a los socialistas para evitar que la Alcaldía cayese en manos de un partido de derechas¹⁸.

Por su parte, los representantes de los socialistas-históricos, que se consideraban herederos directos de la organización fundada por Pablo Iglesias, concurrieron a los comicios municipales de 1983 bajo las siglas del Partido de Acción Socialista (PASOC). Como ya ocurrió en la consulta de 1979, a la que se presentaron como

PSOE-Histórico, su inclusión en la oferta electoral estaba liderada por un militante socialista desde la Segunda República con una destacada actividad en el exilio. A través de esta nueva fórmula para abrirse hueco en el espectro político, como consecuencia de la prohibición impuesta por el Tribunal Supremo de seguir auto-definiéndose como PSOE-H, la formación presentó listas en tres municipios, incluida la capital. En suma, sus propuestas estaban formadas por 75 aspirantes a concejal, 47 más que en 1979. Aunque eran conscientes de sus escasas posibilidades de éxito, sentían la satisfacción de que “a nosotros nos votan los auténticos socialistas. Trabajadores, obreros, campesinos. Profesionales, pocos”¹⁹.

La oferta electoral se completaba con una única candidatura del Partido Demócrata Liberal (PDL), de implantación muy escasa en la provincia, que estaba encabezada por un concejal y diputado provincial de UCD.

2. LA CAMPAÑA

Con una evidente confianza en conseguir el triunfo en las urnas, el PSOE-A de Almería planteó como objetivo principal de su campaña el mantenimiento del apoyo ciudadano obtenido en las generales de octubre de 1982, en las que recogió el 58 por ciento de los votos emitidos en el conjunto provincial. Para ello, centró sus esfuerzos en la movilización del electorado ya que, como se había demostrado en las consultas anteriores, un alto nivel de abstención le perjudicaba. Además, los socialistas se propusieron recoger los 23.000 votos que UCD había conseguido en los últimos comicios legislativos en tanto que, tras la desaparición de la formación centrista, sus votantes no disponían de una opción política clara que les identificase.

Como principal novedad, el PSOE-A diseñó una campaña basada en la comarcalización de la provincia para favorecer la organización de los actos previstos. Para ello, nombró a seis coordinadores cuyo ámbito territorial abarcaba una media de 18 pueblos y que contaban con libertad en el desarrollo de sus funciones²⁰. En el caso de Almería capital, que obviamente constituía su principal objetivo, elaboró un programa

¹⁷ *La Voz de Almería*, 31 de marzo de 1983 y 1 de abril de 1983.

¹⁸ *Ideal*, 19 de febrero de 1983 y *La Crónica*, 4 de abril de 1983.

¹⁹ *La Crónica*, 1 de abril de 1983.

²⁰ *La Voz de Almería*, 12 de abril de 1983.

electoral al que el propio candidato a la reelección como alcalde definió como “ambicioso pero realizable, que va a exigir un esfuerzo político importante”. Los socialistas se mostraban “decididos a sacar adelante la reforma administrativa de las estructuras municipales”, siendo este uno de los planteamientos centrales que articulaban su propuesta. Asimismo, plantearon algunas medidas relativas al urbanismo, cuestión bastante delicada en tanto que las diferencias de criterio habían motivado la ruptura con los comunistas en el gobierno municipal e, incluso, profundas discrepancias entre los propios concejales socialistas. También incluyeron propuestas para las áreas de Bienestar Social, Protección Ciudadana y Salud Pública, Cultura y Educación, así como en materia impositiva²¹.

Los socialistas insistieron en sus intervenciones públicas en que, durante su etapa al frente del gobierno de la capital, “hemos hecho del Ayuntamiento un lugar popular y no un coto privado como era antes. Enumerar las mejoras que hemos realizado sería interminable ya que los acuerdos del Ayuntamiento se cuentan por miles, pero hay que destacar las mejoras realizadas en los barrios obreros”. En este sentido, planteaban sus actos como un ejercicio de “reflexión colectiva” para poner de manifiesto que en cuatro años de poder municipal se había hecho “más que en 25 años anteriores”. Asimismo, destacaban que “ahora será mucho más fácil la comunicación con el Gobierno central”, concluyendo por tanto que “el voto socialista constituye la mejor herramienta de los ciudadanos para culminar el proceso de cambio”²².

Las altas aspiraciones con las que Alianza Popular afrontaba las elecciones municipales de 1983 tuvieron su máxima expresión en la presencia de Manuel Fraga en distintos puntos de la geografía provincial durante las semanas previas a la celebración de los comicios. En efecto, el líder y fundador de AP participó junto a otros dirigentes nacionales y locales en numerosas reuniones y actos públicos, en los que insistió en la idea de que “AP es la única alternativa válida para enfrentarse al socialismo”²³. En relación con la candidatura presentada en la

capital, y por expreso deseo del cabeza de lista de los aliancistas, la campaña electoral estuvo basada fundamentalmente en el contacto directo con los ciudadanos²⁴.

Por su parte, el Partido Independiente de Almería convirtió la asamblea celebrada a principios de abril para elegir la elección del órgano de dirección y aprobar los estatutos en el acto más destacado de su carrera hacia los comicios. Fundamental para ello fue la asistencia como invitado de Miguel Roca, hecho que convertía a la reunión en el mejor escenario para dar a conocer sus propuestas para las elecciones. Así, el portavoz del grupo parlamentario de la minoría catalana aprovechó su estancia en Almería para informar sobre los pormenores de la llamada “Operación Roca”, exponiendo que el bipartidismo creado en torno al PSOE y AP no era “bueno para la estabilidad democrática, porque hay gente que no se siente identificada con ninguna de las dos opciones porque no hay un espacio político reformista y de ahí que existan una serie de estratos en la sociedad española que pueden integrarse en esta opción”, idea que apoyaba en la afirmación de que “la Historia nos demuestra que con el bipartidismo se llega a la radicalización”. Y, en concreto, indicó que el PIDA era “uno más de los partidos que están naciendo basándose en la necesidad de ser colchón amortiguador entre dos opciones políticas”²⁵.

Los actos electorales organizados por el PCA para conseguir incrementar el respaldo ciudadano en los comicios locales de 1983 coincidieron con una activa campaña, desarrollada de manera simultánea en todas las provincias andaluzas, en contra de la permanencia de España en la OTAN. Así, además de los distintos actos para dar a conocer sus candidatos y líneas programáticas de actuación, los comunistas aprovecharon para recoger firmas con el objetivo básico de solicitar al Gobierno de la nación la convocatoria de un referéndum en el que los ciudadanos pudieran expresar libremente su opinión al respecto²⁶.

Desde el PCA se insistió en que sus listas municipales estaban integradas por personas que

²¹ *Ideal*, 25 de abril de 1983.

²² *La Crónica*, 18 de abril de 1983.

²³ *La Crónica*, 8 de abril de 1983

²⁴ *La Voz de Almería*, 10 de febrero de 1983.

²⁵ *Ideal*, 10 de abril de 1983.

²⁶ *La Crónica*, 14 de abril de 1983.

“han demostrado su honradez, su preocupación por todos los temas y su experiencia” y, frente a las declaraciones en contra realizadas por los dirigentes del PSOE, se apostaba por el establecimiento de un nuevo pacto municipal de izquierdas ya que “el resultado de las urnas obligará a realizarlo”. Su programa se resumía en la frase “Continuar la labor emprendida” ya que, a su entender, los comunistas se presentaban a los comicios con un importante bagaje conseguido en la labor realizada en todas las corporaciones locales en las que había estado presente desde 1979, por lo que “ahora queremos defender lo avanzado y conquistado en estos años, pero también ir mucho más allá de lo que dice el programa. Queremos para los ayuntamientos nuevas y más amplias competencias porque, en nuestra opinión, en el Ayuntamiento es más fácil la participación popular y el control democrático. Con mayor participación y control se gobierna y gestiona mejor”²⁷.

Similar fue la postura adoptada por el PSA-PA, que hizo gala, como principal baza electoral, de las excelentes críticas que el partido había recibido en relación con la labor desempeñada por los ediles andalucistas elegidos en 1979, que habían formado parte del equipo de gobierno municipal del Ayuntamiento de Almería al frente de las áreas de ámbito cultural. Por ello, en su programa se prestaba especial atención a la educación, ya que uno de sus principales objetivos era continuar incidiendo en la necesidad de terminar con el subdesarrollo cultural de Andalucía. Además, se dio protagonismo al aspecto sanitario, en tanto que en su opinión los ayuntamientos tenían la obligación ineludible de defender la salud de los ciudadanos. En su campaña se priorizaron los contactos en los barrios con las distintas asociaciones, agrupaciones profesionales, etc., ya que “queremos llevar la confianza a los hombres de Almería y aprender a través de ellos sobre los problemas concretos que existen”²⁸.

A diferencia de las opciones ya citadas, el interés de los medios de comunicación por el resto de propuestas que integraban la oferta electoral fue escaso, con el consiguiente perjuicio de cara a la decisión de quienes debían depositar

su voto en las urnas en la jornada del 8 de mayo. En este sentido, la ausencia de una lista de candidatos del Centro Democrático y Social para el Consistorio de la capital almeriense hizo que su presencia en la prensa fuese minoritaria en relación a la recibida por otras organizaciones de ámbito nacional. Igualmente, y debido a su propio carácter localista, las noticias referidas a las agrupaciones de electores independientes estuvieron prácticamente limitadas a la reproducción de algunos de los carteles y de los programas con los que concurrieron a las urnas en sus respectivos municipios. Por su parte, los candidatos del PASOC trataron de atraer la atención de la opinión pública mediante su renuncia voluntaria, en caso de ser elegidos, a los sueldos que les correspondieran en calidad de ediles, hecho que en su opinión sería “en beneficio de todos los contribuyentes, porque el concejal debe estar al servicio del pueblo”²⁹. Por último, el Partido Demócrata Liberal se esforzó en dar a conocer el completo programa electoral que había elaborado en su compromiso de lucha por mejorar la situación de la única localidad en la que se presentaba³⁰.

Paralelamente a la celebración de actos políticos para dar a conocer sus propuestas y pedir el voto, los partidos que concurrieron a las elecciones participaron en diversos debates promovidos de manera conjunta por los medios de comunicación y las asociaciones vecinales, que se convirtieron en uno de los elementos más interesantes de la campaña y en los que se trataban temas variados que incluían desde la participación ciudadana en la gestión municipal hasta el urbanismo. No obstante, apenas iniciado el período oficial de campaña, el PSOE-A emitió un comunicado en el que expresaba su renuncia a seguir participando en los debates radiofónicos por considerar que, más que para dar a conocer los distintos programas electorales, estaban siendo utilizados para atacar de manera sistemática a los socialistas, “haciendo de la descalificación personal y la crítica infundada la razón de ser de las intervenciones ante los micrófonos de los portavoces de otros grupos que carecen de programa”. La más que evidente referencia al PIDA y el PASOC quedaba ratificada con la disposición mostrada por los

²⁷ *Ideal*, 21 de abril de 1983.

²⁸ *Ideal*, 17 de abril de 1983.

²⁹ *La Crónica*, 1 de abril de 1983.

³⁰ *La Crónica*, 28 de abril de 1983.

candidatos socialistas a asistir “a cualquier debate organizado en el que intervengan grupos políticos con representación popular”³¹.

Al conocerse la noticia, se sucedieron las reacciones críticas por parte de las demás formaciones políticas. Así, el PIDA mostró su preocupación porque el PSOE era el partido que “tiene la mayoría absoluta del Poder en la nación, en Andalucía y en Almería, y no acepta el juego democrático, el pluralismo político y el respeto a las minorías”. El PSA-PA tildó como una “falta de respeto la actitud adoptada por el PSOE ante los medios de comunicación, las asociaciones y entidades ciudadanas, así como ante el electorado en general”. Por su parte, el PCA consideró que la postura socialista era una continuación de su política “de no contribuir a la transparencia y a la participación”, mientras que AP se limitó a señalar que “los debates habidos hasta ahora han sido una crítica a la labor realizada en el Ayuntamiento y al programa de forma constructiva. Se tenía que hablar de lo que han realizado y no han realizado”³².

3. LOS RESULTADOS DE LAS URNAS

Las elecciones municipales de 1983 significaron un nuevo triunfo del PSOE, que vio de este modo ratificado su predominio en las urnas y en los distintos ámbitos de poder, en este caso el municipal³³. Aunque experimentó una notable pérdida de votos en los seis meses transcurridos desde los comicios legislativos del año anterior, los socialistas consiguieron la mayor parte de las alcaldías de todo el país, incluidas las de las ciudades de mayor población. Entre las demás formaciones, destacó el peso de Alianza Popular, cuyo óptimo resultado en las urnas confirmó la tendencia del electorado español hacia un bipartidismo que terminaría de configurarse durante los años siguientes.

³¹ *Ideal*, 21 de abril de 1983. Tras las elecciones, los socialistas también mostraron públicamente su malestar por la “actitud parcialista y carente de objetividad” mantenida por un medio de comunicación durante la campaña. Aunque no lo indicaron de manera explícita, se entendió que se referían a *La Crónica. La Voz de Almería*, 9 de mayo de 1983.

³² *La Voz de Almería*, 21 de abril de 1983.

³³ Asimismo, el PSOE consiguió el gobierno regional en diez de las trece comunidades en las que ese día se celebraron elecciones autonómicas.

La tranquilidad fue la tónica dominante en la jornada electoral del 8 de mayo de 1983 en Almería, si bien es cierto que desde las distintas organizaciones se denunciaron algunas anomalías que no tuvieron mayor trascendencia. En cualquier caso, la principal preocupación de todos los candidatos estuvo motivada por las posibilidades de una abstención abultada ya que, hasta última hora de la tarde, la escasez de votantes era manifiesta³⁴. Finalmente, el índice de participación del electorado se situó en el 62,7 por ciento, más de cinco puntos por debajo de la media nacional.

Almería fue la primera provincia de España que dio a conocer el escrutinio de las urnas en su totalidad, gracias a un eficaz sistema de recuento. Como ya apuntaban los datos provisionales y de acuerdo con la tendencia registrada en el conjunto del Estado, el PSOE-A fue el claro vencedor de los comicios al conseguir el 52,18 por ciento del respaldo ciudadano, apenas cinco puntos menos que en las elecciones generales de 1982. Dicho resultado se traduciría en 454 concejales, casi la mitad de los puestos que había que cubrir y 163 más que en los comicios de 1979³⁵. Además, en la misma noche electoral casi medio centenar de pueblos contaban ya con alcalde socialista, quedando asimismo asegurada la Presidencia de la Diputación Provincial.

En la sede del PSOE-A se vivió el recuento de los votos con una seriedad contenida, que iba tornándose en satisfacción a medida que avanzaba el escrutinio de las urnas. Una vez conocidos los primeros datos, desde la organización se leyó un comunicado para agradecer “a todos los hombres y mujeres de Almería y su provincia el

³⁴ Los socialistas fueron quienes se mostraron más preocupados por un bajo índice de participación, no tanto por el posible perjuicio que pudiera causarles como por su consideración de la abstención como un elemento negativo para la práctica democrática. No obstante, puntualizaron que “debemos tener presente que en todos los países occidentales y democráticos ocurre, como así se demuestra en los análisis de sus respectivos resultados, que las cuotas de participación bajan en las municipales respecto a las generales en casi diez puntos”. *La Voz de Almería*, 9 de mayo de 1983.

³⁵ Los datos oficiales de las elecciones pueden consultarse en <http://www.infoelectoral.mir.es>

que hoy hayan refrendado el trabajo de cuatro años de gestión”, a la par que se hacía una “llamada a la participación y la solidaridad para que los programas de gobierno elaborados por las candidaturas socialistas constituyan el objetivo básico a desarrollar en los próximos cuatro años”. Al respecto, y en una clara declaración de principios, se afirmó que “el PSOE-A va a potenciar el poder municipal de manera que Almería y todos los pueblos que conforman esta provincia conquisten un tipo de sociedad más humana, más habitable y más digna en el marco del 28-O que la sociedad española había decidido. Vamos a profundizar en el cambio”³⁶.

Una de las primeras dudas que se despejaron tras el cierre de los colegios electorales fue la composición de la nueva Corporación de la capital. Por encima de sus propias expectativas, los socialistas consiguieron 18 de los 27 puestos de concejal correspondientes al Ayuntamiento almeriense. Junto a ellos, solamente dos fuerzas políticas obtuvieron representación en el Consistorio: Alianza Popular, con ocho ediles, y el Partido Comunista de Andalucía, que perdió dos de los tres concejales conseguidos en 1979.

El cabeza de lista del PSOE-A, Santiago Martínez Cabrejas, se mostró emocionado por haber revalidado la confianza de los votantes y valoró su reelección para la Presidencia de la Corporación Municipal como una recompensa de los ciudadanos por el esfuerzo realizado durante su mandato anterior ya que, según sus palabras, “se ha gobernado con dignidad y energía y el pueblo almeriense lo ha reconocido”. Así, señaló que “han sido cuatro años muy duros de trabajo, teniendo en cuenta cómo nos encontramos en Almería, en circunstancias poco propicias. Personalmente, estos años he sufrido mucho, porque hemos gobernado en precario y eso es muy difícil. Pero el pueblo de Almería lo ha entendido perfectamente. Almería tiene notables y graves problemas y necesitará muchos esfuerzos y una participación solidaria de todos los almerienses. Nuestro programa es abierto a todos”³⁷.

Entre los miembros de la formación de Manuel Fraga, los datos del escrutinio fueron acogidos con una alegría mezclada con cierto desánimo,

a pesar de que ganaron cuatro puntos respecto al 28-O, situándose de este modo en el 27,43 por ciento del voto provincial. Este porcentaje, además, suponía un espectacular crecimiento respecto a los comicios de 1979, en los que todavía eran una fuerza minoritaria, y les permitió pasar de 22 a 281 concejales. Por ello, aunque en rueda de prensa manifestaron que “Alianza Popular está satisfecha”, a continuación matizaron que “la falta de información del votante y la juventud de nuestras candidaturas han hecho que los resultados hayan estado por debajo de nuestras previsiones iniciales”. En cualquier caso, destacaron que “nosotros hemos subido y el PSOE ha bajado 30.000 votos. Hemos subido 2.000 votos, lo que es un éxito”, concluyendo al respecto que “Alianza Popular se ha afianzado en Almería”.

En este sentido, AP consiguió la mayoría absoluta necesaria para conseguir el bastón de mando en 18 municipios, quedando a la espera de lo que ocurriera en otros dos. En lo relativo a la capital y en vista de la rotunda victoria conseguida por los socialistas, el alcaldable de AP, Andrés García Lorca, señaló que su objetivo principal era “ser la conciencia de la ciudad de Almería en el Ayuntamiento”. Por ello, afirmó que iban a ser “oposición para trabajar por Almería y nos vamos a poner muy serios con un PSOE que ha hecho demasiadas promesas. Nosotros vamos al Ayuntamiento, que quede esto bien claro, sin ningún compromiso, con las manos completamente libres”.

De acuerdo con su análisis de la jornada electoral, el incremento de la abstención fue una de las causas que provocaron la reducción de votos para AP, sobre todo teniendo en cuenta que la fecha elegida para la consulta coincidía con día festivo y con la celebración de primeras comuniones. De esta forma, y según sus apreciaciones, se habían restado mil votos a su candidatura. Junto a ello, consideraba también que la abstención estaba justificada en otros motivos, como la falta de fe de la gente en la clase política y la crítica a la actuación gubernamental. Pero, además, hizo autocrítica y lamentó algunos errores en la campaña que habían desarrollado, sobre todo en el tema del mensaje informativo, aceptando que “nos hemos dado cuenta de que la publicidad en la prensa no la ve tanta gente como creíamos. La lucha con-

³⁶ *La Voz de Almería*, 9 de mayo de 1983.

³⁷ *Ideal*, 10 de mayo de 1983.

tra la televisión ha sido nuestro mayor hándicap. A través de la imagen televisiva la tendencia del voto hacia el poder es algo imparable. Quizás debimos hacer la campaña de otra manera". En palabras de García Lorca, "nos ha faltado verdadera información política, numéricamente propagandística, para que el elector emitiera su voto con plena conciencia"³⁸.

Sin desmerecer los resultados logrados por los aliancistas, el otro gran vencedor de los comicios fue el PIDA, que en apenas dos meses de vida y con una mínima infraestructura consiguió convertirse en la tercera fuerza política de la provincia, por delante de los comunistas. En efecto, en su primera participación en unos comicios consiguió el 4,92 por ciento de los votos válidos y 62 actas de concejal. En vista de los datos provisionales, la formación se aseguró las alcaldías de seis municipios y esperaba alcanzar la decena gracias al establecimiento de pactos de gobierno. Según indicó su presidente tras conocerse el escrutinio de las urnas, "los hombres y mujeres del Partido Independiente de Almería sentimos hoy la satisfacción de haber obtenido buenos resultados electorales y a la vez sentimos el peso del compromiso que hemos contraído con nuestra provincia". Ponce justificaba su éxito porque "nuestros candidatos y la mucha gente que en este período tan corto de tiempo han aglutinado a su alrededor han trabajado bien en la campaña electoral, han puesto el alma en ello, han convencido, han llevado ilusión y han hecho una campaña ejemplar por su trabajo y por la austeridad que le han impreso a toda ella, en consonancia con la situación económica de nuestro país y muy especialmente de nuestra tierra"³⁹.

En relación con el resto de formaciones, el escrutinio de los votos tuvo un sabor agríndice para comunistas y andalucistas. Para el PCA, los resultados obtenidos por el partido a nivel nacional, con un 8,5 por ciento de votos a favor, ofrecían confianza para creer que podían repetirse en Almería. No obstante, en el conjunto provincial el apoyo de los electores a sus listas se situó en un 4,7 por ciento que le concedía 28 actas de concejal, es decir, tres puntos y diez

ediles menos que en 1979. Asimismo, además de ver reducida en dos tercios su presencia en la Corporación almeriense, el partido perdió uno de los dos sillones presidenciales que ocupaba hasta entonces, aunque dicho fracaso se vio en cierto modo compensado por la posibilidad de conseguir otro si lograba llegar a un acuerdo con el PSOE-A, por lo que los comunistas se dispusieron de inmediato a iniciar los contactos para alcanzar un pacto con los socialistas⁴⁰.

La desolación fue mayor en la sede del PSA-PA, creciendo a medida que avanzaba el recuento de las papeletas. Los andalucistas recibieron el respaldo de sólo el 1,41 por ciento de los votantes, más de dos puntos menos que en los anteriores comicios locales. Sin embargo, se daba la paradoja de que, si en 1979 habían logrado cinco puestos de concejal, en esta ocasión consiguieron ocho. Especialmente dura fue la pérdida de la representación en el Consistorio de la capital, donde la buena gestión realizada en materia de cultura y festejos no fue suficiente para revalidar el apoyo ciudadano a su proyecto. No obstante, la sensación de fracaso se vio suplida en parte con la obtención de una alcaldía en la zona norte de la provincia.

En el lado opuesto en cuanto a la rentabilidad de los sufragios recibidos se encontraba el CDS, que con menos del uno por ciento del voto provincial consiguió diez actas de concejal y un sillón presidencial ocupado por un antiguo alcalde ucedista. Y, sobre todo, el PDL, que logró el bastón de mando en el único municipio en el que se presentó.

Igual que había ocurrido en los comicios de abril de 1979, consideradas en conjunto las agrupaciones de electores independientes quedaron situadas en la tercera posición en cuanto al número de votos recibidos dentro de todo el ámbito provincial, con un 7,83 por ciento de sufragios a favor, apenas un punto porcentual menos que en la anterior consulta. No obstante, aumentaron su representación, que ascendió hasta los 109 concejales, seis más de los que habían tenido en las corporaciones salientes. Y, además, consiguieron la Alcaldía de nueve ayuntamientos.

³⁸ *La Voz de Almería*, 9 y 10 de mayo de 1983; *Ideal*, 10 de mayo de 1983.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *La Voz de Almería*, 9 de mayo de 1983.

El PASOC fue la única formación que no consiguió representación municipal. Sin embargo, los socialistas-históricos quisieron agradecer a los almerienses “la atención prestada en estas pasadas elecciones así como a los medios de comunicación local” y señalaron que, a pesar de que su partido no había conseguido presencia en los ayuntamientos, “seguirá luchando por su lema ‘Rescatar al Socialismo’, por muchas que sean las dificultades, y mientras exista libertad, para transformar la sociedad en otra compuesta de hombres honrados e inteligentes”⁴¹.

La falta de mayorías claras en algunos ayuntamientos motivó que, en los días que transcurrieron desde los comicios hasta la constitución de las nuevas corporaciones locales, se establecieran contactos entre las distintas candidaturas para llegar a acuerdos de gobierno. Desde la propia noche electoral, y como advertencia sobre todo para los comunistas, desde el PSOE-A se indicó que “no vamos a hacer pactos generales, sólo haremos pactos particulares en aquellas situaciones que hagan falta ya que el comité provincial está facultado para realizarlos, pero serán muy distintos a los firmados en 1979”⁴². También el PIDA se mostró poco partidario de establecer acuerdos y manifestaron su decisión de abstenerse en todas las votaciones en las que, sin tener ellos opciones para el sillón presidencial, su grupo decidiera el alcalde. Los pueblos donde hubo mayor incertidumbre fueron Vícar, donde el edil andalucista debía decidir entre AP o PSOE, y Albox, donde la complejidad de la situación motivó que los distintos partidos optasen por que fueran los propios concejales electos quienes negociaran directamente con las demás candidaturas⁴³.

Finalmente, las nuevas corporaciones locales, que habían de desarrollar su mandato ya durante la etapa de democracia consolidada iniciada con la victoria de los socialistas en octubre de 1982, fueron constituidas el 23 de mayo de 1983. En resumen, en 53 municipios fueron proclamados alcaldes socialistas, más de la mitad del total provincial. Entre los demás, 24 procedían de AP, once habían encabezado candidaturas independientes, nueve eran del PIDA

y dos del PCA, mientras que PSA, CDS y PDL un sillón presidencial cada uno.

4. A MODO DE BALANCE

Las elecciones municipales del 8 de mayo de 1983 constituyeron el peldaño definitivo en el camino hacia la consolidación de la hegemonía socialista iniciada a nivel nacional con la contundente victoria del PSOE en la histórica jornada del 28 de octubre de 1982. Los socialistas ya habían conseguido ocupar los sillones presidenciales de buena parte de los ayuntamientos del país tras los comicios de abril de 1979, recuperando de este modo cuotas de poder cuarenta años después del final de la guerra civil, lo que les permitió poder demostrar ante la ciudadanía sus habilidades para la gestión pública. En esa ocasión, sin embargo, el control ucedista de los gobiernos civiles y las diputaciones significó un cierto límite para los alcaldes que militaban en el partido fundado por Pablo Iglesias un siglo antes. A partir de la primavera de 1983, la uniformidad en el color político fue constante en todos los niveles administrativos del Estado, es decir, nacional, autonómico, provincial y municipal, con los consecuentes beneficios y las tentaciones que ello suponía.

Especialmente destacada fue esta circunstancia en la provincia de Almería, en la que UCD había logrado un mayor nivel de implantación y predominio. La fuerza de los centristas fue, de hecho, la principal razón del fracaso del referéndum autonómico andaluz del 28 de febrero de 1980 en la circunscripción almeriense. Por ello, el desmoronamiento y desaparición del partido que en su día sirviera a Adolfo Suárez como vehículo para acceder a la Presidencia del Gobierno abrió entre el resto de formaciones una oportunidad única para cubrir el espacio del espectro político que había quedado huérfano.

La ausencia de UCD de la oferta electoral por primera vez desde los comicios fundacionales de junio de 1977 motivó que, en el total de candidaturas proclamadas en la provincia para concurrir a la consulta de 1983, hubiera un predominio de las listas situadas ideológicamente en el centro-derecha, sin que en muchas ocasiones pudieran concretarse los límites entre unas y otras.

⁴¹ *La Crónica*, 10 de mayo de 1983

⁴² *La Voz de Almería*, 9 de mayo de 1983.

⁴³ *La Voz de Almería*, 18 de mayo de 1983.

La izquierda, por su parte, quedó representada por los dos partidos que procedían del período republicano, PSOE y PCE, así como por dos formaciones que rivalizaban con los socialistas por el mismo sector del electorado: una de corte nacionalista en franco retroceso (PSA-PA) y otra de tendencia marxista anclada en el pasado (PASOC).

Una novedad de esta llamada a urnas fue la inexistencia de candidaturas elaboradas por organizaciones situadas en los extremos del abanico político, tanto de la derecha como de la izquierda. De esta manera, los grupos que se habían opuesto al proceso de transición, bien fuera por su añoranza del régimen franquista o por sus reivindicaciones revolucionarias, se autoexcluyeron de los salones de plenos y renunciaron a la posible renovación de las actas de concejal que habían conseguido en la consulta anterior.

El reparto de los votos conseguidos anteriormente por UCD contó con tres claros beneficiarios. En primer lugar, Alianza Popular, que se encontraba en pleno proceso de crecimiento y se confirmaba como el referente del conservadurismo español. En segundo lugar, el PSOE, cuya maquinaria electoralista había quedado demostrada el 28-O y que seguía su avance en la conquista del centro. Y, por último, el Partido Independiente de Almería (PIDA), principal exponente de la llamada "Operación Roca" y que sirvió como refugio a gran parte de los militantes ucedistas, entre ellos muchos alcaldes y diputados provinciales que apostaron por esta fórmula para continuar en la política.

Precisamente por ese motivo, en la composición de las nuevas corporaciones locales constituidas a finales de mayo de 1983 se observó un claro elemento de continuidad, más que evidente en los portadores de los bastones de mando. En efecto, en casi la mitad de los municipios hubo permanencia de los anteriores alcaldes en sus puestos, aunque la mayoría de ellos no repitió candidatura en la misma lista con la que se había presentado en 1979. Los procedentes de UCD consiguieron ser reelegidos en la cuarta parte de los municipios de la provincia, integrados dentro de las listas de AP y PIDA. En algunos casos, su presencia suponía además subsistencia en los ayuntamientos del

personal político procedente del franquismo, ya que habían ocupado cargos en los ayuntamientos durante los últimos años de la dictadura y la primera etapa de la Transición.

Por el contrario, la renovación de los consistorios supuso una reducción de la ya escasa representación femenina, hasta tal punto que ninguno de los 102 municipios de la provincia contó con una alcaldesa, a diferencia de lo sucedido cuatro años antes, cuando tres sillones presidenciales fueron ocupados por mujeres.

Las elecciones municipales de 1983 confirmaron la tendencia hacia el bipartidismo manifestada por el electorado desde los primeros comicios democráticos, aunque la polarización entre dos grandes partidos todavía no era total, gracias sobre todo al importante peso de las candidaturas de independientes. Si durante el período comprendido entre 1977 y 1982 el voto se articulaba en torno a un partido mayoritario de centro-derecha con una alternativa de izquierda, a partir de entonces se produjo una fluctuación, de modo que los conservadores quedaron en la oposición⁴⁴.

⁴⁴ Para profundizar en las cuestiones planteadas, véase Fernández Amador, Mónica, *El poder municipal en Almería durante la transición a la democracia*. Almería, Universidad de Almería, 2014.